



Las reuniones del secretario de la Defensa Nacional con el PRD

LAS AMENAZAS DE LA FAMILIA A LOS ALCALDES Y A LEONEL GODOY

Redacción emeequis

Aquel diciembre de 2007 la cabeza de Leonel Godoy estaba ya hecha un lío.

No era para menos: uno de sus familiares había sido *levantado* en Morelia. Pero quienes lo treparon al auto a punta de pistola desenfundada y malasangre, terminaron por liberarlo en un barrio bilioso a orillas de la ciudad. Le dieron sus buenos puñetazos y le ordenaron transmitir un mensaje a ese Leonel que había ganado la gubernatura michoacana apenas a mediados de noviembre:

—La Familia es dueña de Michoacán. Allá el que se quiera pasar de reata.

Esa noche, ni Godoy ni su pariente tuvieron ánimos para dormir.

Uno o dos días después, Godoy recibió otra noticia que volvió a estremecerlo. Un perredista, que había ganado una alcaldía en la región de Tierra Caliente, llegó a la oficina de Leonel muy asustado. Sus ojos parecían dos balas de cuerno de chivo incrustadas a la fuerza por alguien. Sin tanta palabrería, el perredista le dijo a Godoy:

—La Familia anda organizando una reunión por mi pueblo; quieren que todos los presidentes (municipales) que fuimos electos estemos ahí; nos mandaron una carta, mira: aquí la traigo.

La carta, palabras más, palabras menos, decía:

Nos complace saber que usted ha sido el triunfador. Usted conoce los problemas de la región, los ha vivido como nosotros. Por eso, lo invitamos a que nos acompañe a una sesión para ver cómo vamos a intervenir en las ofertas de gobierno que usted podrá implementar.

Ni el lugar ni la fecha de la reunión fueron revelados a **emequis** por las fuentes consultadas, pero no importa tanto si se tiene el nombre de quien firmaba aquella carta: Nazario Moreno González, *El Chayo*, líder del cártel de La Familia.

—Entonces ¿qué hago, Leonel? —preguntó el perredista.

—No vayas.

—¿Y si me matan?

—Más pierdes si vas. Mira: voy a hablar al partido para ver qué hacemos. No podemos dejarnos amedrentar por estos cabrones. Tú no lo sabes, pero acaban de *levantarme* a un familiar. Ya me amenazaron.

Cuando el perredista asustado se marchó, Godoy se comunicó con Guadalupe Acosta Naranjo, entonces secretario general del PRD.

—Esto está muy cabrón, Naranjo. Está lo del *levantón*, y ahora lo de la supuesta reunión. Necesitamos la ayuda federal.

—Por lo pronto, apretemos tuercas, que ningún cabrón alcalde del PRD vaya a esa reunión, Leonel. Yo te voy a ayudar, mañana viajo a Michoacán. Y mientras déjame hablarle al general (Guillermo) Galván; acuérdate que la otra vez nos echó la mano.

“La otra vez” sucedió a mediados de septiembre de 2007. Naranjo y el diputado Javier González Garza habían llegado al Campo Militar Número 1 para reunirse con el secretario

de la Defensa y plantearle lo siguiente:

—En el único en que podemos confiar es en usted, general. No quisimos ir a la PGR o Seguridad Pública Federal porque ahí no se sabe quién es bueno y quién no.

—Pues a ver si el presidente (Felipe) Calderón no se enoja conmigo por haberlos recibido —dijo Galván con el tono de quien ha sido enseñado a respetar las jerarquías.

—Traemos una piedra en el zapato, general: Michoacán. Usted sabe que vienen las elecciones y no sabemos qué terrenos estamos pisando. El narco lo controla todo. Si no es la mentada Familia, son Los Zetas.

—¿Y específicamente en qué puedo ayudarlos? —preguntó Galván.

—Que nos diga en qué municipios no deberíamos hacer elecciones internas, porque seguramente los narcos pueden financiar a los candidatos. Eso metería en problemas al PRD.

El general Galván sacó un informe. Hojeó y les dijo:

—Quizá no les voy a decir nada que ustedes no sepan ya, pero no se metan en Tierra Caliente. En todos los municipios hay narcos.

—¿Todos? ¿Ningún ayuntamiento se salva?

—Ninguno. Miren: aquí tengo a Apatzingán, Tumbiscatío, Arteaga, La Huacana, Múgica, Churumuco, Nuevo Urecho, Gabriel Zamora, Turicato, Nocupétaro, Tepalcatepec y Aguillilla. Agréguele Uruapan, Pátzcuaro, Buena Vista Tomatlán, Ciudad Hidalgo, Coahuayana, Nueva Italia, Zitácuaro y Aquila. Son 20 municipios. Ahí La Familia tiene el control.

Naranjo y *El Güero* González Garza salieron del despacho del general Galván como si hubieran ido a un funeral. En esos 20 municipios, al final, el PRD nombraría candidatos directos. Doce de ellos, sin embargo, abandonarían las elecciones a medio camino. ¿La razón? La Familia los amenazó de muerte. El perredismo buscaría a otros candidatos supuestamente incorruptibles. Quién sabe si La Familia llegó a financiar a algunos de ellos, pero a la reunión convocada por *El Chayo*, por las buenas o por las malas, debían asistir.

Godoy y Naranjo sostuvieron pláticas extenuantes con los alcaldes electos perredistas. A algunos, para convencerlos de que se abstuvieran de ir a la reunión con La Familia, se les prometió que el general Galván enviaría tropas a las cabeceras mu-



El general Guillermo Galván, el presidente Felipe Calderón y el gobernador Leonel Godoy, en el desfile militar en Morelia, días después del granadazo del Zócalo

El general Galván sacó un informe. Hojeó y les dijo:
–Quizá no les voy a decir nada que ustedes no sepan ya, pero no se metan en Tierra Caliente. En todos los municipios hay narcos.
–¿Todos? ¿Ninguno se salva?
–Ninguno. Son 20 municipios. Ahí La Familia tiene el control. Acosta Naranjo y González Garza salieron del despacho del general como si hubieran ido a un funeral

nicipales; los soldados tendrían la prioridad de proteger a los funcionarios. A otros se les amenazó con ser expulsados del partido y denunciados ante las autoridades.

De algo sirvieron esas charlas: a la cita con La Familia sólo asistieron 28 de 80 alcaldes electos de todos los partidos. La Familia se enojó. Así que mandó otra carta a quienes la desafiaron:

Hijo de la chingada, nos despreciaste la invitación. ¿Pues quién te crees? ¿Te quieres comparar con el poder nuestro? Te voy a dar una segunda oportunidad. Haremos una nueva reunión. Sería bueno que te acompañe tu esposa, que se llama _____, trabaja en _____, y trae un coche con estas placas _____. También invita a tu hijo, que estudia en _____, y que se llama _____. Espero que nos acompañes.

Atentamente: Nazario Moreno González

Uno de los perredistas que había recibido la segunda carta se la mostró a Godoy. También llevaba un mensaje que La Familia había pedido dar al gobernador:

–Con La Familia no se juega.

Godoy no lo dudó más. Tomó el teléfono y habló a la ciudad de México:

—Debemos ver al general Galván, urge. Ya hicieron la reunión, amenazan con hacer otra. Y volvieron las amenazas veladas —dijo a Acosta Naranjo.

—Mañana nos recibe el general. A las 11. Jálate de una vez.



La mañana del 11 de diciembre de 2007, el general Galván recibió a sus invitados con exactitud de relojero. Además de Godoy y Acosta Naranjo, *El Güero* González Garza se había sumado a la reunión, al igual que el senador Carlos Navarrete.

—Ustedes no van a contarle las muelas al dentista —les dijo Galván a los perredistas—. Sé a qué vienen y quiero decirles que sí, que nuestros reportes dicen que La Familia hizo una reunión con alcaldes electos. Les impusieron jefes de la policía, ¿no?

—Sí —dijo Godoy—. Lo que me han contado es que los líderes de La Familia les dijeron a los asistentes que ellos nombrarán a los jefes de Seguridad Pública en cada ayuntamiento, que ellos ya lo hablaron con el cabildo para colocar a su gente. General: tiene que ayudarle a Michoacán. A ustedes les toca como gobierno federal. No evado responsabilidades, contarán conmigo.

Y para que constara que Godoy no hablaba de dientes para afuera, soltó nombres de presidentes municipales que asistieron a la cumbre de La Familia.

Había los que supuestamente decidieron presentarse por miedo. Estaban los que, sin reparo, hasta disfrutaron del whisky, la música y las mujeres. Además uno que otro que, aseguraban, llegaron obligados por escuadrones de sicarios y drogadicctos. Y hasta se habló de cómo los priistas eran quienes menos resistencia habían mostrado para encontrarse con La Familia. El general completó la lista de los alcaldes, como para que a los perredistas les quedara claro que los aparatos de inteligencia del ejército eran implacables.

La reunión, poco a poco, se fue centrando en qué carajos hacía tan poderosa a La Familia. Además de la red de corrupción, el general les ofreció otros datos:

- La Familia se ha convertido en el cártel número uno de las anfetaminas. No les interesa trasladarlas a Estados Unidos. Para el grupo, el consumo local es más importante. De ahí que su preocupación sea siempre el control en territorios donde ni siquiera hay plantíos de marihuana.
- Si existe un laboratorio clandestino en cualquier pueblo de Michoacán, entonces quiere decir que La Familia domina esa región. Por ende, el consumo de drogas ha crecido en ese municipio.
- Para tener mercado, La Familia empieza regalando las drogas. Una vez que ha enganchado a la mitad del pueblo, las vende. Quien no le paga puede hacerse a la idea de que será decapitado.

Cuando el general Galván terminó el primer retrato hablado del Michoacán contemporáneo, uno de los pe-

rredistas soltó una anécdota que dibujó la esquizofrenia de La Familia.

—El otro día, en uno de esos pueblos de Tierra Caliente, un señor le pegó a su mujer. Los de La Familia se enteraron y fueron por el tipo. Lo llevaron al zocalito del ayuntamiento y le dieron la tunda de su vida. Mientras lo azotaban, le dijeron a todos los pobladores que quisieron escucharlos: “Esto le va a pasar a todo aquel que le pegue a su mujer”. En ese pueblo, por lo que se sabe, ha bajado la violencia intrafamiliar. Lo mismo pasó en Morelia, con los grafiteros. La Familia los ha golpeado, ya no quieren que pinten. En pocas palabras, general: se creen invencibles los cabrones. Su irrupción en la política es lo único que les falta.

Cierto.

Desde la aparición pública de La Familia —22 de noviembre de 2006, a través de un desplegado en el diario *La Voz* de Michoacán—, a estos narcos sólo les faltaba gobernar.

Porque La Familia ha corrompido la economía para siempre: lava dólares a través de inmobiliarias, antros y restaurantes. Se ha apropiado del mercado de compra y venta de autos.

Ha instaurado el miedo para lucrar con él: vende protección a los Oxxos, a las refaccionarias, a los taxistas, a las señoras que pasan todo el día hincadas frente a un montón de chicles... Reinventa el negocio de las drogas. Colabora para que las cifras de secuestros vayan a la alza. Controla la piratería. Ha logrado que las funerarias rediseñen su línea de féretros: ahora fabrican también cajitas donde únicamente caben las cabezas. Ha reclutado a los desempleados para inculcarles la Biblia y el crimen. Ha inventado un nuevo tipo de agiotista. Arma a los jóvenes. Ha puesto de moda los M16. Y ha traído mucha violencia para dignificar su existencia.

En otras palabras, resumieron los perredistas y el general Galván: La Familia es lo más parecido al Diablo.



Ocho días después, el 19 de diciembre de 2007, los cuatro perredistas volvieron a la oficina del general Galván.

La cita, esa vez, fue para contarle al general cómo en la Tierra Caliente las cosas se estaban deteriorando rápidamente.

—No ha habido otra reunión entre alcaldes y La Familia, pero los que no asistieron tienen problemas, general —dijo Acosta Naranjo—. Los compañeros están formando su equipo de trabajo y más tardan en con-



Ejecutado en Apatzingán, uno de los municipios controlados por La Familia. 2007

vencer a la gente que La Familia en saber. A unos los han matado. Otros, amenazados, mejor se han ido a Estados Unidos.

—Ustedes saben que estamos librando una guerra en todo el país —intervino Galván—. He movido mucha tropa y el presupuesto se ha ido acabando. Yo puedo enviar pelotones a toda esa zona, pero faltarían recursos.

—Yo pongo los recursos, general —dijo Godoy—. Usted mande a sus militares.

Al final, el general Galván se comprometió a enviar más soldados a la zona de Tierra Caliente. De hecho, hasta hoy el ejército ha enviado a unos 6 mil elementos. Algunos de los cuarteles que se han construido en la región han sido pagados por el gobierno de Leonel Godoy.

La reunión, cuentan, terminó con una promesa del general Galván a Godoy:

—Siempre estaremos en contacto.

Así ocurrió en febrero de 2008, antes de que Godoy asumiera la gubernatura. Así ocurrió en junio de ese año.

Pero algo pasó el martes 26 de mayo de 2009, cuando ya había corrido como bala perdida la noticia sobre la detención de 10 alcaldes y 17 funcionarios michoacanos (dos de ellos muy cercanos a Godoy).

En una conferencia de prensa que im-

provisó esa mañana, la cara del gobernador michoacano lucía como si lo hubieran despertado bruscamente. Era el rostro de quien no sabía qué ocurría en su propio estado y con su propia gente. Todo el día intentó comunicarse con el general Galván. No pudo. Sólo le restó llamar a Jesús Ortega, el presidente nacional del PRD, y valorar la situación.

1. Nadie le había informado a Godoy del operativo.
2. ¿Era un mero golpe político del gobierno de Calderón?
3. ¿Había que apoyar la lucha contra el narco?
4. ¿Valía la pena decir que algunos de los detenidos estaban limpios?
5. ¿Godoy figuraba en la lista negra de la SIEDO?
6. ¿Por qué no contesta el general Galván?

Al final, ya se sabe, los perredistas declararían a los medios de comunicación que Godoy nunca fue informado, que están en la lucha contra el narco pero que este golpe les parecía más bien electoral, y pedirían veladamente a la Procuraduría General de la República que dijera si Godoy estaba involucrado o no (las autoridades han dicho que no se le investiga), y para apenas dar algunas pistas de que el secretario de la Defensa Nacional había sido informado por el propio Godoy sobre la situación del narco en Michoacán.

Sólo entonces el general Galván tuvo contacto con uno de los perredistas. Le dijo que el michoacanazo se había decidido exclusivamente en Los Pinos y, de paso, le sugirió que nadie más volviera a hablar de las reuniones entre él y Godoy, pues eso había molestado a la PGR, a la Secretaría de Seguridad Federal y, sobre todo, al presidente Felipe Calderón. ¶